

Mujeres en política: la formación virtual como estrategia para su fortalecimiento en América Latina y el Caribe

Amy Rice Cabrera
ONU Mujeres



Género - paridad - interseccionalidad - COVID-19

Palabras
Clave

En un contexto como el que estamos viviendo, signado por las urgencias y los desafíos que acarrea la pandemia, se vuelve más necesaria que nunca la generación de espacios para la reflexión colectiva. Durante el año 2020, con el equipo de gobernanza y participación política de ONU Mujeres de la oficina regional para las Américas y el Caribe¹ hemos impulsado distintas instancias de formación. Además de ATENEA y la alianza con FLACSO Argentina, trabajamos en conjunto con la Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM) y con el Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL) del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), entre otras instituciones y organismos.


El contexto de pandemia ha impactado de manera diferenciada en los derechos humanos de las mujeres. Por ejemplo, se ha visto afectado el acceso a la salud; se ha producido un aumento en las violencias contra mujeres y niñas, una sobrecarga de las tareas de cuidado, y una profundización de la pobreza que, está claro, afecta especialmente a las mujeres. Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto de relieve la subrepresentación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones. Todavía existen brechas en su participación, especialmente desde un enfoque de interseccionalidad, lo que también nos permite ver cómo esta vulneración de derechos afecta de forma diferenciada a las mujeres rurales, indígenas, afrodescendientes, jóvenes, LGBTIQ+, con discapacidad, migrantes, entre otras.

En América Latina, los feminismos y las redes de mujeres en política han permitido que la región haya avanzado mucho en términos de paridad, aunque todavía estemos lejos de una


¹ El área está a cargo de Paula Narváez, asesora regional, junto a Giulia Bortolotti, especialista en Gobernanza y Participación Política.

situación ideal. En este momento, a nivel regional, las mujeres representan el 30.9% en los espacios parlamentarios²; el 28.5% en los gabinetes ministeriales; y un 15.5% en los puestos de alcaldía³. Queda claro, entonces, que necesitamos seguir ampliando nuestra participación en estos ámbitos. Pero también tenemos que trabajar para que, cuando las mujeres puedan llegar a los espacios de toma de decisiones, lo hagan con una agenda hacia la igualdad sustantiva. De lo contrario, esa participación política podría no ser transformadora.

Esta necesidad, que se conoce y se señala desde hace tiempo, se transformó en urgencia a partir de la pandemia provocada por la COVID-19. Es urgente que las mujeres que hoy son parte de los gobiernos, en sus distintas dependencias (gabinetes, legislaturas, secretarías) y en todos sus niveles (nacional, provincial y municipal) puedan tener incidencia e intervenir para evitar la vulneración de derechos o, al menos, disminuir sus impactos. Por eso insistimos en la importancia de fortalecer esos liderazgos. Es fundamental que la diversidad de mujeres participe de esos espacios y que, desde allí, apliquen un enfoque de género y una perspectiva interseccional de derechos.

Ese es el corazón de ATENEA : una iniciativa que promueve la construcción de democracias paritarias en América Latina. El proyecto, que surgió en 2015, se lleva adelante con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y con el Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral (IDEA Internacional).

Luego de su surgimiento, ATENEA ha fortalecido su trabajo a partir de la creación del Índice de Paridad Política, que permite medir el ejercicio real de los derechos políticos de las mujeres en los distintos países. Este instrumento –que ya ha sido implementado en 11 países e, incluso, a nivel provincial, en Córdoba, Argentina– no sólo mide cómo está cada territorio respecto a ese horizonte de paridad, sino que además la información que recoge se utiliza para promover medidas legislativas que apuntan a seguir avanzando en esa dirección. De esta manera, el Índice permite mostrar la alianza entre la academia, los ámbitos de investigación y los organismos internacionales y su potencia para incidir en las políticas públicas transformadoras.

Por otro lado, en 2019, ATENEA ha conformado la Red de Democracia Paritaria, un espacio de encuentro para diferentes actoras y actores de la región que participan de *webinars*, de *podcast* y de otras acciones y publicaciones que impulsan la reflexión acerca de la participación política de las mujeres. En el 2020, ya en pandemia, ATENEA ha crecido hacia la formación virtual a través de una plataforma que se creó en conjunto con FLACSO Argentina. Como vimos, el espacio de formación que ofrece ATENEA apunta a que las participantes puedan reflexionar sobre sus trayectorias y sus gestiones desde un enfoque de género. En ese sentido –y como señalaba Agustina Gradin – la educación virtual puede contribuir más allá de lo técnico, más allá de las herramientas en términos profesionales: tiene la potencia de crear espacios de encuentro, de intercambio y de aprendizaje colectivo. Esto es especialmente importante en Latinoamérica, donde los trabajos colectivos han impulsado los avances en la legislación paritaria y la inclusión de temas de género en la agenda política.

2 Datos producidos por la Unión Interparlamentaria - IPU (2020). Recuperado de: <https://www.ipu.org/>.

3 Datos publicados por CEPAL. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://oig.cepal.org/es>.

En este caso, la construcción colectiva con FLACSO Argentina nos permitió adaptar y enriquecer la propuesta. La experiencia en educación a distancia del equipo de trabajo de FLACSO transformó nuestra idea inicial en una propuesta pedagógica de calidad en el nuevo contexto global. Por eso me interesa destacar la importancia de los espacios de reflexión colectiva y de aprendizaje. Estos intercambios nos permiten mejorar nuestras propuestas y, así, fortalecer la participación de las mujeres en la política.

Como Agustina Gradin ya se refirió en detalle a este proyecto, propongo centrarnos ahora en lo que implicó el desarrollo de esta experiencia conjunta. Como ya señalé, ATENEA es un proyecto regional y esa característica nos presentó, durante el proceso de construcción, algunos desafíos que nos parece importante mencionar.

Hace un momento hablamos de los porcentajes de participación de las mujeres en la región. Sin embargo, si miramos cada país de manera individual, encontramos que las situaciones son muy disímiles: mientras algunos han logrado la paridad en los parlamentos, otros ni siquiera han alcanzado el 20% de participación de mujeres. Esto, que parece un mero dato, impacta en las políticas y agendas públicas desde un enfoque de género. Por eso es tan complejo un abordaje regional que tenga en cuenta la diversidad de las destinatarias y la situación de los países.

Por otro lado, el proceso de admisión y selección de las participantes también representó un desafío. Al tratarse de una propuesta regional, nos interesaba becar a mujeres de todos los países y eso tuvo sus dificultades. Lo mismo sucedió con la diversidad de lenguas. En esta primera fase del proyecto, la propuesta está íntegramente en español. Para el 2021 vamos a incluir también el inglés para la región del Caribe; pero Brasil, por ejemplo, nos sigue quedando afuera. Lo mismo en el caso de Haití con el francés. También evaluamos la posibilidad de incluir propuestas en lenguas indígenas. Esas son deudas pendientes que esperamos atender en el corto y mediano plazo.

Y, finalmente, los contenidos con enfoque regional también implicaron un desafío. Sobre todo teniendo en cuenta que, además de la pandemia, nuestro contexto regional está caracterizado también por distintas situaciones de crisis y por los procesos electorales que están viviendo algunos países. Esto hace que sea más difícil ofrecer a las participantes contenidos actualizados y que se ajusten a lo que ellas necesitan en ese momento.

A esto último se suman otros factores que ya mencionamos –la sobrecarga de tareas de cuidado, la brecha digital, las situaciones de violencia– que dificultan la participación de las mujeres en estos espacios y que hacen más necesario todavía el acompañamiento pedagógico. Creo que este es el mayor desafío al que nos enfrentamos: llegar a todas esas mujeres que querrían participar y que, por uno o varios de esos motivos, continúan quedando afuera.

La pandemia requiere una respuesta pública que sea sensible al género. Necesitamos que las mujeres que ocupan puestos de toma de decisiones lo hagan con perspectiva de género y que tengan agendas hacia la igualdad sustantiva. Esta plataforma de ATENEA y FLACSO Argentina y la educación a distancia son excelentes herramientas para fortalecer ese tipo de participación, dado que favorecen el encuentro, el intercambio y la reflexión colectiva sobre las propias trayectorias. El desafío principal sigue siendo fortalecer este proyecto para que ninguna mujer quede atrás.